

Rayito de sol/Corin Tellado

De Natalia Villamil

Cada uno tiene en su interior, un rayo de sol que alguna vez ilumina...

Ventana Kiosco-almacén de barrio.

Dalia:

Me agarró un puntín ovárico. Ovario izquierdo operado de la poliquistosis. Se me hizo el año pasado. Qué le importa a usted. A mí solamente me importa, se me aparecían los quistecitos en los azulejos de la cocina, de color rojito de color rosita, de colores blanquitos rugosos agrietados grandes pequeños, todos juntos haciéndose un festín. Los dibujaba en mi cabeza para ver si me entraba la idea de perderlo todo ahí adentro. *(Pausa)* No le importa. A quién le importa la poliquistosis. Ni a los médicos. "Quistes señora quistes, todos juntos y muchos, centenas, millones". "No queda otra que meter tijera." Dolor y sangrado. Agarrate Catalina. Ya estoy bien. Sí. Los sacaron y no los imaginé más, no para qué, si ya se habían metido con la saña del bisturí. Siempre fui de impresionarme por los aparatos internos del cuerpo. No se preocupe, es solo dolor, usted preocúpese por este kiosco ventana que se abrió para no pagar impuestos. Monotributo y chau picho. Estoy mejor. Lo que busco son esas pastillas de adolescentes. Para el dolor. IBU no sé cuánto para no sé qué en no sé dónde, pero la buscan las purretas cuando la menarca las toma por sorpresa y entonces allí abajo se produce como un despedazamiento de entrañas. Duele. Y sí. Duele por el trabajo que le estoy dando. Usted sí que está bien con el kiosco ventana, va y viene a la casa. Puede colgar un salami para vender y también puede colgar unos macetines de croché, eso es la ventaja del kiosco ventana, la otra es que se puede ir a atender los hijos el marido y también despachar la gente. Sabe que yo no era una mujer que maneje la vida. Hoy en día las mujeres no son las de antaño y fijese que me tocó agarrar la palanca de cambio y mirar por la ventana a la vez. Las dos cosas juntas. Sentir dolor y seguir adelante. ¿Está ahí? Atendiendo. Me doblo un poquito acá y ya está. Pero de parada. Doblada pero de parada.

Espía el Dodge, es de aquel. Ladrona me dirá. Nos picó el bicho sin freno. Es ese que no deja pensar, solo quiere hacerlo. Y cuando pica pica. Los dos estamos iguales. No vaya a creer usted que es un bicho que solo ataca el envase masculino. Interrumpe en el cuerpo ¿sabe? Uno lo quiere detener porque quiere conservar lo propio, conservar lo que alguna vez nos dijeron del amor o a la buena compañía, pero El bicho es irrefrenable y UNA se siente bien con esa cosa en el cuerpo que lo recorre y borra todo raciocinio, sobrepasa cualquier sentimiento. ¡Hasta el de madre sobrepasa! ¡Sí! ¡No me haga caras! ¡Hasta los animales cuidan más a sus retoños que yo! *(Pausa-angustia)* mi perrita se mudaba de cucha y arrastraba con desenfreno a cada uno de sus crías con un convencimiento... que yo me quedaba observándola, le tiraba carne en el medio para ver si desviaba, me llamaba la atención que ni el hambre más animal la distrajera del amor de madre. Yo lo intenté. Desde que me picó el bicho metía mi cuerpo en la bañera con hielo seco, tenía esa rutina, todas las mañanas primero regaba el rayito de sol y luego me metía en remojo. El frío llegó a lastimarme la piel más sensible, pero no logré nada. *(Pausa)*

A ver si me pongo derecha. Ahí va. Es solo un dolorcito típico de un útero que se ha movido a destiempo. Prolapso nervioso. Ya estoy bien. Igual espero la pastillita porque así puedo seguir. Le metí gato por liebre. Que espere. Son minutos. Minutos necesarios y no hacer papelones de viejarda. Pasa que los años son años ¿vivo? no sé cuántos tendrá usted. Le tendría que haber dicho que no. En el auto no. Pero bueno... me decía cosas al oído mientras yo manejaba. Usted sabe que no es sencilla la ruta porque en un chin pum te pasas para el otro lado. La muerte en la ruta. Qué injusticia. El asiento duro del Dodge y yo con la elasticidad hecha piedra. Con aquel siempre en la cama. Usted perdone. Estoy nerviosa. Hablo. La lengua se despatarra por los nervios pero yo me alivio hablando. Ahí está otra vez. Lo siento venir, avisa el traidor. *(Se dobla)* Ahí pasa. No tiene las pastillas. Ya dice el dicho: Vacío como kiosco de pueblo. Le tengo miedo al vacío ¿sabe? Sí. Cuando me casé me sentaba en el balcón y miraba las ventanas de otros departamentos, veía una lamparita, una repisa o algún cuerpo que se movía y ahí me venía el vacío, nunca pude explicarlo, será que los vacíos no tienen explicación, no me podía parar porque sentía que lo arrastraba... y arrastrar un vacío es desolador. Aquel decía; el problema tuyo es que no querés tener hijos Rayito, me decía así por el rayito de sol. En esa época yo tenía todo en su lugar... menos las decisiones. Le hice caso y tuve cuatro con la misma cara que él. Vacíos. Arrastré mi vacío y cuatro más. Hijos queridos. Cachorros míos. ¡Ay! otra vez. *(Se dobla y eleva el tono de voz)* ¡Se da cuenta! ¡Se da cuenta! La infinidad de cosas que han sido antojos de aquel. No hay con qué darle... somos bichos cascoteados por los otros. ¡Ay! Cuando pego el grito se ríe. No se da cuenta. Cree que estoy gozando. Que soy una amante fogosa. No se lo via negar. No. Me educaron para que el hombre siempre se sienta a gusto. Le hago creer que el dolor es placer... a veces no encuentro la diferencia. *(Pausa)*.

Mañana se van a levantar y no van a poder prepararse el desayuno porque no saben dónde pongo el azúcar para que no se llene de hormigas.

¡Me da miedo que se vaya! ¡A usted le pasaría lo mismo si tuviera semejante paquetito! Le puse la traba eléctrica al auto, está abajo del volante, clic y el auto mudo. La diseñó aquel, se la pasaba todo el día recauchando el Dodge. Y si se va... si se va... Volver... de la nada con el caballo cansado... y decirle a aquel: Vueltita porque estaba ahogada, me pone un soplamocos que me vuela todos los dientes. Siempre fue capaz del cachetazo. A ver... ahí está. ¿Está no? sí. Respiro entonces. Ahí está. Estoy un poco tiesa, pero es la osadía. Se prendió un cigarrillo. Emoción me da verlo fumar. Brazos tallados. Tirando el humo para arriba con esa campera tatuada a la piel. El sol lo hace brillar. El cuerpo de arriba para abajo se va a afinando. Lo recorro y me detengo en la cintura que es como la de una sirenita. La panza una tabla antigua de lavar ropa. Banquina. Villa Cariño... el bicho... ahí mientras él me zangoloteaba como a una muñeca inflable yo toda dolorida... me conformaba tan solo con olerlo. Sí. Colbert Noir, mezclado con cebolla frita y tierra. No cesa. Nada cesa. *(Pausa)*. No me la lleve de arriba. Ninguna mujer en este planeta se lleva nada de arriba. ¡Los gritos! ¡La desesperación! ¡No sabía para que lado empinar! ¡Los nenes llorando contra la pared! “¡Prostituta!” El más chico... los ojos a punto de desbordar como las compuertas de un río. La boca para abajo y la cara transparente como una hoja de calcar. Los gritos del padre daban terror. Pobre madre infeliz por no soportarlos. “¡Perra marrón!” ¡Me gritaba perra marrón! *(Pausa)* el puntín ovárico es el castigo ¿vivo las perras marrones? Acá en este pueblo debe haber muchas. Calentonas. “¡Negro asqueroso!” Gritaba. Con el diente cariado. Antojo. Quería jardinero. ¡Ahí lo tenés! El sueño

del jardinero propio. La poda. Césped. Ligustrina. Los juncos, la zanja. La vereda. Quería ser capataz.

Me fue pasando que no podía vivir sin verlo. No dormía en toda la noche esperando que llegue la mañana. Contaba los días. Regaba el pasto para que crezca más rápido. Verano el pasto crece rápido y el amor también. Porque no es solo el bicho. El bicho es descarga. También es corazón ¿me entiende? Usted capaz no. capaz ya no ama. Capaz su marido le dice “estúpida”. Palabra preferida. Cien años de amor vale la pena. Pero un amor sin tiempo es de “prostituta”. Si me vuelvo: Cobarde. La cobardía es un mal de hombres no de amantes.

Sorpresas de Navidad...

Tardecita... víspera navideña. Quería tener todo listo aquel. El patio reluciente. Fanfarronear que paga. Agrandado. Diente negro. Agrandado que tiene parquero. Cuarenta grados al sol. El cerco alto no se veía la vereda le gusta mirar culos a través del cerco. También tiene sus yeites aquel. El cactus. El potus y las Dalias. Daba indicaciones. La camisa abierta mostrando el pecho viejo. “Después del cerco metele poda al rayito de sol, mi mujer lo ama pero está que explota”. Yo en la cocina. Mayonesa. Descuajeringando una naranja para la ensalada de frutas. El arbolito de navidad con la botita de papá Noel. Los chicos... felices. El padre y la madre juntos. Son chicos prefieren eso. Acostumbrados. También me decían “estúpida”. Inocentes. Las frutas nadando en una olla. Le tiro soda. Mesa de ping pong. El rayito de sol. El zapatito de vieja. Tierra seca quebrantada. Un poquito de mayonesa amarillo transparente...

Y ahí estaba... traca traca traca traca con cerco. Poda a mano. Desnudo y marrón. Tatuaje de letras. Pantalón Ombú azul. Siempre lo había visto pero nunca lo había mirado. A través de la ventana. Temblaba. El cuchillo que cortaba la naranja cae encima del empeine. Boquiabierta. No sentía el dolor. Me secaba la transpiración con el repasador color uva. Rapidito. Aquel le daba órdenes. Se había sacado la camisa. Comparé los cuerpos. Triste comparar lo que no tiene comparación. Las tetillas de aquel caídas hasta el ombligo color moradas. Pelos de pecho blancos. Yo dentro de todo me conservé. Tortulan. La Tartaruga. Pepinos. El pelo mojado. Se pasa la mano por la nuca. Aquel encorvado como el viejo de la bolsa. Zapatos mocasines negros curtidos. Te odié. ¡Lo odié! Se va. Se sube al Dodge a buscar no sé qué de un repuesto para la podadora. Yo corro al baño me siento en el bidet y me pongo el chorro caliente... me quemé viva ahí abajo, no QUERÍA SENTIR. Vuelvo llorando a la olla me concentro en la ensalada y las peras se me ríen, burlonas.

Pausa.

Deja el cerco. Cámara lenta. Se acerca. Agarra una frutilla de la olla la mete en su boca paspada por el sol. Se agacha, pasa saliva en el índice lleno de tierra y me limpia el puntín. El sol tomó entera a la tierra. Y cuando quise acordar estaba con su lengua en mi puntín de cuchillo. Limpiándolo. Los nenes. El ping pong. ¡Vayan al baño! ¡Prendé el televisor! ¡Ponete con el robot! ¡Buscá la patineta! Son obedientes. Recorrió con su lengua seca mis pantorrillas. Llega. Lo agarro de los pelos como si fuesen las crines de un caballo salvaje. El corazón me dolía de tanto bombear. Se reía. Los dientes blancos y grandes. Mordía. Se escuchaba la música del Nintendo. Me clavaba las uñas. Todo fue a través de la maya naranja. Me agarraba los pelos y los levantaba como si fuese una pantera. La pantera de Mataderos. Enajenada. Se para con su

pelvis para adelante apoyando sus grandes manos en la mesada de granito colorado. Los azulejos celestes donde había dibujado quistecitos ahora era el más lindo mar. La gotera de la canilla. La pava. El mate. Las moscas se besaban en la boca frente a tamaña dulzura. De arriba del extractor le caía el rayito de sol violeta sobre la frente. Abierto, se abrió más que nunca. Suculento. Cremoso. Brillante. Sobreviviente.

Todo cambió de ahí en más.

No me voy a volver a esta altura del partido. No puedo perderme...

Le agradezco las pastillas.

Le agradezco las paredes que me prestó para apoyarme.

Siga atendiendo por todos lados si a usted le hace bien.

Gracias.

Viviendo en la tierra

Cachorros míos, alguna vez volverán a quererme cuando ya puedan entender lo inentendible de la infancia. Abracen a la perra que va a ser la que los va a cuidar siempre... de los extraños, de la noche, de la lluvia, los vientos, y de los miedos.

Estoy acá en un lugar que prefiero no decir... prefiero que nadie venga por mí. Tengo un lugar manso a mi lado. Es una especie de laguna llena de barro. Como ustedes saben a mi no me gusta el agua. Pero sé que la gente se mete. La casa olor a madera. Ventiluz con mosquitero de red verde. Solo una cama que de día es mesa también, le ponemos un mantel a cuadros y chau pinela. No pretendo lujos como antes cuando me encargaba de ustedes y lo único que quería es que estén a la altura de su compañeritos de banco. El Dodge está irreconocible, algo así como ploteado... me da risa la palabra. Este pueblo tiene nombre de Santo. Estudien Geografía que les cuesta horrores. Mamita está bien. Solo que se dio cuenta que la infelicidad propia es el peor regalo que puede darle una madre a un hijo. *(Pausa)*.

Y no los puedo tener acá. No. este es un lugar para indios. El piso es de ladrillo picado fino. Las plantas de mis pies son naranjas como la bikini de aquella navidad que preferimos olvidar. Las paredes sin revoque, solo un tramo tiene revoque gris y con ladrillo naranja le escribí "TE AMO". Techo de chapa cuando llueve retumba... retumba. Límpiense bien los dientes porque están en la edad de las caries. La adolescencia es así. Barre con todo. Cuiden el rayito de sol. No me morí hijos míos. No me morí.

(Rápido) Estoy más viva que nunca. No les quiero dar detalles que solo entenderán cuando crezcan y ya nada les parezca tan amargo como VIVIR SIN MI. Aprendí después de todo una madre no es una perra. Ahora las aguas no están calmas. Ahora si algo me duele me duele. Ya no más el entrecejo fruncido. No me preocupa nada. Decidí YA NO MAS DEJAR DE REGAR. Preferí la guadaña y cortar de cuajo. Preferí el barro de esta laguna. Vivir en un lugar que lleve

un Santo adelante. De lo demás que se encargue... bueno/ yo amo con locura y ustedes hagan lo mismo. Los quiere feliz mamá.

Juventud

Estoy frente a un espejito roto que conservaba en la cartera, no se ve nada pero me miro y trato de estirarme la frente los cachetes estiro mi cuello y me pongo a llorar, mis dedos patinan entre la grasitud de mi piel y la sal de mis lágrimas. No encuentro consuelo porque no lo hay. No me quejo. Al menos tengo hijos. Me asomo a la ventana el Dodge está ahí parado en la puerta. Aquel lo lava con una manguera rayada en color fuxia y verde, puede estar años con ese chorruto finito y miserable. Dos juegan a la pelota otros dos con el Family game. Y yo juego con mis sentimientos, los hago volar, los remonto al amor y después al dolor, entonces el pecho se me abre en dos con el peso de un terciopelo. Aquel arrancó el cerco de raíz, hizo una fogata con todas las plantas y puso estucado en todo el césped, cree que de esa manera podrá endurecer mi corazón, como si todo fuese por un rayito de sol. Yo me apagué por fuera, una nube gris llovió todo mi cabello. Me llené de canas de un día para otro. Estoy blanca en cana. El perfume Colbert Noir se esfumó en San Miguel del Monte... y sí... que yo pensaba que el amor era en días minutos... segundos... me olvidé que el amor vale la pena si dura cien años. Te extraño. No podía soportar el peso de la juventud. Tu sonrisa frente a otras mujeres que tenían las cosas en su lugar. Tus ojos hundidos en algún cuerpo que alguna vez anhelarías como yo anhelé el tuyo. Sé que lloraste. Me lo escribió la gorda inquieta y chusma del almacén frente a la plaza principal. Dice que te vio llorando arrodillado en el monumento a los bomberos. Capaz exagera. Dice que le juraste morir ahí esperándome. Es fanática de Corin Tellado. *(Pausa)*

Lo que lloré viéndote charlar con las de tu edad. No tendrías intención pero el bicho es bicho, a todos nos picó alguna vez porque ibas a ser la excepción. Cuando volví, aquel solo me cacheteó en la oscuridad de la pieza cuando los chicos dormían. No pronunció palabra. Y cuando nos acostamos me tocó la cintura para intentar que yo lo olvide pero no pude, me quedé dormida en la puntita de la cama como si el tiempo fuera el de Júpiter. Me caí boca abajo y quedé en la alfombra abrazada a ese calor rustico que me recuerda al tuyo. Desde esa noche aquel me traslada como si fuese una muñeca de esas antiguas a las que hay que acomodar, me acomoda el pelo, el vestidito, pero con los ojos no puede, están fijos, en el centro, desolados. Dice la gorda del almacén que envejeciste, dice que estoy más joven que vos... rayito de sol.